F.F.G. UN RETRATO (JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS, 1976)

Introducción

EL 28 DE AGOSTO DE 2021 SE CUMPLEN LOS CIEN AÑOS del nacimiento de Fernando Fernán Gómez, y para celebrarlo desde Filmoteca Española hacemos una doble propuesta: por un lado, una sesión especial en el cine Doré, dentro del ciclo Los 100 de Fernando Fernán Gómez; por otro, este programa online de "Flores en la sombra", que sirve de homenaje al actor y director de *El viaje a ninguna parte* pero también como recordatorio del recientemente fallecido Jesús García de Dueñas, fundamental historiador y cineasta. Para ello proponemos un visionado y una lectura, un cortometraje que García de Dueñas dedicó a Fernán Gómez en 1976 y una entrevista inédita que el primero le hizo al segundo cuando este recibió, en 2001, la Medalla de Oro de la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas. Un díptico con el que conocer, de manera casi íntima, a uno de los más grandes escritores, actores y cineastas de habla hispana.



Agradecimiento a Juan José Mendy (Iskra).

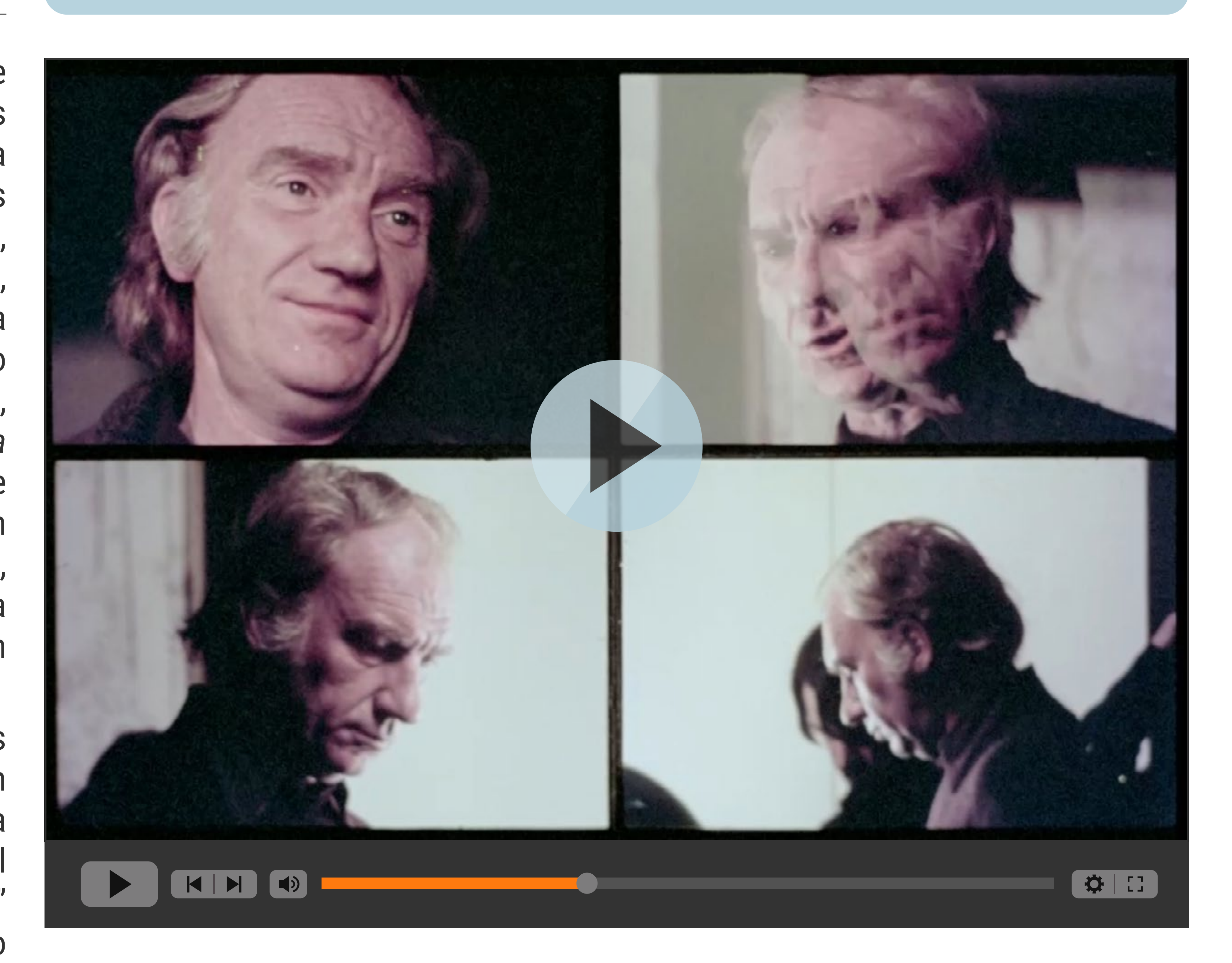
Un retrato de FFG, por JGD

CUANDO EN LA AHORA YA LEJANA TARDE del miércoles 30 de junio de 2010 presenté en el Doré mi libro *Fernando Fernán Gómez* (Madrid, Ediciones Cátedra), me acompañaron muy gentilmente en el coloquio —y también en la para mí inolvidable cena y posterior velada en el tradicional Casa Patas— dos queridos amigos ya tristemente desaparecidos: Emma Cohen (Barcelona, 1946-Madrid, 2016), compañera de Fernando Fernán Gómez (Perú, registrado su nacimiento en Argentina, 1921-Madrid, 2007) y de la que poco puedo añadir yo acerca de su talento, belleza y bonhomía; y mi maestro y colega, crítico, historiador y cineasta, brillantísimo conversador de inigualable gracejo, Jesús García de Dueñas (Cáceres, 1939-Madrid, 2020), autor de textos historiográficos tan relevantes como, entre otros, *¡Nos vamos a Hollywood!* (Nickel Odeón, 1993) y *El imperio Bronston* (Ediciones del Imán, 2000) o de unas jugosas *Memorias del mirador. Una vida para el cine* (Festival Ibérico-Diputación de Badajoz, 2013) y director de recordados documentales (*Preludio a España*, 1971), largometrajes de ficción (*El asesino no está solo*, 1975, con David Carpenter y Lola Flores) y series televisivas (como *Manuel de Falla. Siete cantos de España*, 1977, con la voz de Fernando Fernán Gómez).

Nuestro entrañable Jesús no solo había sido uno de los destacados críticos de la combativa revista "Nuestro Cine" (y miembro de su consejo de redacción desde 1961 hasta 1969) y del semanario "Triunfo", publicación que en su segunda etapa, desde junio de 1962, se convierte de inmediato en sólido referente cultural intelectual antifranquista —"el oráculo de muchísimos, entre los que me incluyo" escribirá Fernán Gómez en *El tiempo amarillo*—, sino que se enorgullecía del mérito incuestionable y en verdad trascendente (para la historiografía del cine español, desde luego; pero no menos por lo que iba a suponer en su propia vida), de haber escrito en ella una a la postre decisiva reseña crítica tras el estreno de tapadillo —como complemento en programa doble, en el modesto cine Odeón madrileño, próximo a la Plaza de Cascorro, y solo en 1969— de *El extraño viaje* (1964, dirigida por Fernán Gómez y con guion de Pedro Beltrán a partir de una idea de Luis García Berlanga que resolvía a su modo el entonces célebre "Crimen de Mazarrón"), que con todo formaba ya parte con la todavía desconocida *El mundo sigue* (1963, pero "casi" sin estrenar entonces) del excepcional, deformante, oscuro y crispado díptico que lo sitúa hoy entre los más grandes cineastas españoles (y europeos) de los años sesenta del pasado siglo. Tan desesperanzada como reivindicativa ("uno de los filmes más audaces y corrosivos del cine español"; "representación esperpéntica de algunos traumas habituales en nuestra sociedad", veraz como

F.F.G. un retrato podrá verse online **del 28 de agosto al 3 de septiembre** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***F.F.G. UN RETRATO***



FICHA TÉCNICA Y SINOPSIS

Título: **F.F.G. un retrato**
Año: **1976**
País: **España**
Dirección: **Jesús García de Dueñas**
Producción: **Brique Films**
Duración: **9 minutos**

Cortometraje documental en torno a la figura de Fernando Fernán Gómez, construido enteramente a partir de fotografías del actor a lo largo de su vida.

F.F.G. UN RETRATO (JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS, 1976)

F.F.G. un retrato podrá verse online **del 28 de agosto al 3 de septiembre** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***F.F.G. UN RETRATO***

Un retrato de FFG, por JGD (cont.)



pocas "en la descripción de un estado de ánimo colectivo represivo", afirmaba sin ambages García de Dueñas), "elogiosa y melancólica" —en palabras de su director—, se titulaba dicha reseña inaugural (pues escribiría otra en el diario "Informaciones") "El extraño viaje del señor Fernán-Gómez. Cuando ya no se tiene la vida por delante" y va a motivar no solo el descubrimiento de la película por parte de algunos destacados jóvenes críticos (Enrique Brasó, Miguel Marías, Manuel Marinero) e incluso de otros de generaciones anteriores (Julián Marías, Alfonso Sánchez), sino la inmediata llamada telefónica del cineasta al autor de la misma, agradeciéndole el texto y citándose (junto con sus parejas de entonces, Charo López, esposa de García de Dueñas, y Marisa Paredes) para la primera de las muchas veladas —incluidas las celebérrimas cenas de Fin de Año en casa de Fernán Gómez— que habrían de jalonar una amistad profunda y duradera, de tintes paternofiliales y de trato casi cotidiano durante muchos años, matizada de una no disimulada veneración del cacereño hacia el indiscutible "maestro".

La auténtica vocación de García de Dueñas, empero y pese a la incuestionable calidad de sus escritos, no era la crítica sino la dirección cinematográfica, por la que había abandonado sus estudios universitarios en Ciencias Económicas y Filosofía y Letras – accediendo inicialmente al deseo familiar de cursar "una carrera seria", pese a su ya inicial voluntad de formarse en el IIEC— para matricularse en el "Instituto" (enseguida EOC) en el curso 1961-1962 (año asimismo del ingreso de Víctor Erice, José Luis Egea, Santiago San Miguel o Julián Marcos), instalado ya en su "mítica" sede en el palacete de la calle Monte Esquinza, donde el aspirante a cineasta realiza sus primeros trabajos (las prácticas *Coloquio en Segovia*, 1964; *Mi querida Elena*, 1965, y *Crónica de un recuerdo*, 1968). Durante la década siguiente el flamante diplomado en Dirección no cejará en su empeño, escribiendo y/o rodando los más variados proyectos cinematográficos y televisivos. Así, después de finalizar su fértil etapa en "Triunfo", tras la muerte del general Franco y mientras espera que fructifique su proyecto sobre Manuel de Falla para TVE, no pierde el tiempo y "acept[a] entusiasmado" la invitación de Juan José Mendy de asociarse con él —y con José Esteban Abelenda como distribuidor— "para hacer cortos en truca" (copiadora óptica que permite trabajar con fotografías fotograma a fotograma), aprovechando la desaparición de la obligatoriedad del No-Do en todas las sesiones comerciales y la consiguiente necesidad de "llenar" ese tiempo con nuevos materiales.

Uno de esos cortometrajes va a ser, precisamente, *F.F.G. Un retrato* (1976), tan breve como sensible pieza "ensayística" sobre Fernando Fernán Gómez, para la que García de Dueñas —como nos narra en *Memorias del mirador*— encarga a su pareja desde 1975, la historiadora del arte Teresa Pellicer y de acuerdo con el biografiado,

> "ordenar, catalogar y fichar un enorme montón de fotografías, diseminadas por cajas, archivadores, maletas y baúles que la madre del personaje, la actriz Carola Fernán-Gómez, había ido acumulando a lo largo de su vida. Gran parte de ese material se encontraba en un piso propiedad del actor en la Plaza de Roma, donde se metió Teresa, como una intrépida arqueóloga y desempolvó todo lo que encontró de interés; no solo fotografías, sino voluminosas carpetas llenas de recortes de prensa que la madre de Fernando había ido acumulando amorosamente a lo largo de los años".

A partir de este trabajo —solo el primero que Pellicer habrá de realizar para Fernán Gómez, pues será también la documentalista de la serie televisiva *El mar y el tiempo* (1987, cinco capítulos de una hora de duración, realizados en video por Mara Recatero y anterior por tanto a la película del mismo título, rodada en 1989) así como de sus ya citadas memorias, *El tiempo amarillo* (primera edición en Debate, 1990), que quizás lleven en su título, tomado de un verso de Miguel Hernández, el vago recuerdo del film que ahora nos ocupa—, y "entresacando de allá y de acá diversas entrevistas", el director arma un esqueleto "más temático que cronológico", luego relatado por Fernando, "con echar un simple vistazo a las cuartillas (…), como si lo estuviera improvisando".



F.F.G. UN RETRATO (JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS, 1976)

Un retrato de FFG, por JGD (cont.)

En efecto, la película se organiza en "temas" o series fotográficas que atraviesan la vida y la obra del protagonista (Inicios, El gesto, El cómico, El actor, Soledad, El cine, El teatro, Amores, *El pícaro*, Álbum), recurriendo a aproximaciones ópticas de la cámara en ocasiones y a ciertos efectos rítmicos de animación en otras. Aunque las cinco primeras "series" están dedicadas a su vocación actoral de tradición familiar, a sus motivaciones íntimas en el terreno interpretativo y a ciertas cuestiones de su personalidad, el centro nuclear del relato —situado exactamente en su mitad—, dedicado al cine, retoma el tono melancólico que latía en las críticas de *El extraño viaje* —la segunda de las cuales llevaba por título "Un autor devorado por el medio. El 'caso' Fernán-Gómez. Notas sobre una frustración asumida"— y que muchos años después García de Dueñas se alegraría de tener que corregir ("ahora resulta consolador comprobar que me equivoqué en aquellas tenebrosas previsiones"). Multiplicado aquí por el recurso a versiones musicales del tango *Caminito* o de la triste canción *Adiós con el corazón* de Óscar Chávez, dicha tonalidad incide en el "fracaso" —que solo entreveé una improbable salida en el reciente pasado televisivo de *Juan Soldado* (1973) y *El pícaro* (1974)— en uno de sus terrenos artísticos favoritos ("en [la] dirección de cine es donde sin duda me encuentro más decepcionado"), en el refugio en su intimidad ("he sacrificado en algunos momentos mi estatua en aras de mi vida de hombre…") e, incluso, en la aparente frivolidad de sus costumbres ("siempre he tratado de oponer[la] a la angustia, a la seguridad de la nada"), concluyendo —mientras el postrero y hondo "Álbum" lo lleva de vuelta de la edad adulta a la niñez y a la desaparición en el negro definitivo— que el resultado final (¡!) se inclinaría a favor de su vida privada (…): "[e]n mi carrera profesional, a pesar de los éxitos aparentes, creo que han sido más las decepciones, las frustraciones".

"En definitiva, lo que intentaba —y creo que lograba— [el film] era realizar una aproximación cordial a un maestro, y, sobre todo, a un amigo", concluía García de Dueñas. Lo mismo que hemos intentado nosotros con él a partir del modesto texto al que aquí damos fin.

José Luis Castro de Paz

Catedrático en la Universidad de Santiago de Compostela

> **El director arma un esqueleto "más temático que cronológico", luego relatado por Fernando, "con echar un simple vistazo a las cuartillas (…), como si lo estuviera improvisando"**

F.F.G. un retrato podrá verse online **del 28 de agosto al 3 de septiembre** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***F.F.G. UN RETRATO***



F.F.G. UN RETRATO (JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS, 1976)

F.F.G. un retrato podrá verse online **del 28 de agosto al 3 de septiembre** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER *F.F.G. UN RETRATO*

Entrevista a Fernando Fernán Gómez

Jesús García de Dueñas: Vamos a empezar esta conversación. Buenos días, Fernando.

Fernando Fernán Gómez: Muy buenos días.

JGD: Da gusto volverte a encontrar. Bueno, hay una pregunta obligada de cortesía. La Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España te concede la Medalla de Oro, que viene a sumarse a muchos premios que has obtenido a lo largo de tu vida. ¿Qué consideración puedes hacer de esta Medalla, cómo la valoras dentro de los premios que has recibido?

FFG: Pues digamos que son ya casi demasiados los homenajes que últimamente, muy atropellados, muy encima unos de otros, se me han tributado. Yo los agradezco todos, pero por un lado reconozco esto, que son como demasiados, y por otro este tiene para mí una significación especial, precisamente por venir de la Academia. Entiendo yo que es por venir de la representación de todos mis compañeros pues es quizá uno de los homenajes que más me satisface.

JGD: Vamos a ir al principio, hagamos un *flashback* tremebundo. Una cosa que me ha llamado siempre muchísimo la atención es aquello que tú contabas que te había dicho Juan Bonafé, cuando empezabas tu carrera, que con esa cara, con esa voz, con ese tipo, jamás llegarías a nada en esta profesión.

FFG: Sí, era el actor que más admiraba en aquella época, yo debía tener 17 años, era recién terminada la guerra. Me dijo exactamente eso: "piénseselo usted bien, porque con esa estatura, con esa cara y con este color de pelo, veo muy difícil que pueda colocarse en este oficio". Lo singular de aquello era que yo era de cara, no de color de pelo, pero de todo lo demás que él había dicho muy parecido a él. En esto vi yo una de las primeras pruebas de esto que se ha comentado siempre de la vanidad del actor, porque él con aquello lo que quería decirme en realidad era que tendría usted que tener un talento como el mío para poder llegar al puesto de primer actor.

JGD: ¿Te desanimó aquello?

FFG: No, no, no. No me desanimó, porque en parte es que yo estaba de acuerdo con él. A mí me gustaba mucho el oficio de actor entonces, pero me gustaba mucho más el de cine que el de teatro. Como es natural yo era un gran admirador, en aquella edad, del cine americano, y yo a lo que quería llegar era a actor, pero a primer actor, actor protagonista, y protagonista de películas, y en realidad, aunque no me daba cuenta, quería llegar a ser protagonista de películas americanas. Y yo veía que los protagonistas de las películas americanas, que entonces como muy bien sabes tú, el rey, el llamado rey en Hollywood era Clark Gable, pues no se parecían absolutamente nada a mí. Una cosa que luego me sorprendió fue ver que siendo en EEUU casi todos morenos, se distinguía mucho Van Johnson porque era rubio, y a mí esto me chocó, porque luego ya cuando yo llevaba tres, cuatro años de cine me hice esta reflexión: es curioso, todos tienen un físico extraordinario para hacer películas de toreros, porque claro, lo mismo Clark Gable que Robert Taylor que Robert Montgomery, todos, todos eran señores muy guapos, con aspecto muy de macho, que decían ellos allí, y desde luego morenos y de pelo negro. Entonces claro, yo veía muy difícil este inicio de carrera mía y estaba muy de acuerdo con lo que me decía don Juan Bonafé, que con aquel aspecto, siendo feo, siendo además en la media de estatura de los españoles de entonces demasiado alto, era más alto que los demás actores, era más alto, bastante más alto que las demás actrices, y estaba de acuerdo con él. O sea, aquello en realidad me desanimó, pero no tenía más remedio que seguir en el oficio.

JGD: Siguiendo con esa descalificación, entre comillas, de Bonafé, una de las cualidades negativas que encontraba era tu pelo, pelirrojo, que sin embargo digamos que fue esa singularidad la que llamó la atención, aparte de tus supuestas cualidades como actor, de Enrique Jardiel Poncela, que cambió el personaje al que había empezado a llamar "el Chino" por "el Pelirrojo" para que tú lo hicieras.

FFG: No, no, no fue eso. Voy a ver si cuento la historia muy cortita, porque no es demasiado interesante y está un poco equivocada, incluso en las memorias de Jardiel. En aquella época no era sorprendente que se empezara a montar y a ensayar una obra sin que estuviera terminada. Nosotros empezamos a ensayar, a poner en escena, esta obra, *Los ladrones somos gente honrada,* cuando no había más que el primer acto. Estaba escrito el prólogo y el primer acto. En el primer acto a mí se me dio un papel de un policía que se llamaba, recuerdo, Menéndez, el policía Menéndez, y el policía Menéndez estaba muy de acuerdo con mi categoría entonces en el teatro y en aquella compañía, que era el penúltimo de la compañía y se me dio este papel del policía Menéndez que



Cartel conmemorativo del centenario de Fernando Fernán Gómez. Ilustración de Clara León.

F.F.G. UN RETRATO (JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS, 1976)

F.F.G. un retrato podrá verse online **del 28 de agosto al 3 de septiembre** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***F.F.G. UN RETRATO***

Entrevista a Fernando Fernán Gómez (cont.)

tenía dos frases en la obra, recuerdo que eran casi al final del primer acto. Entonces, Jardiel notó mi desconsuelo porque ya había manifestado mi admiración hacia mí en dos obras anteriores y me dijo: “no te asustes Fernando, chatito”, así llamaba él a todo el mundo. “No te asustes, chatito, que en el segundo acto”, lo estaba escribiendo en ese momento, “este papel está creciendo algo”.
Bueno, cuando entregó el segundo acto, aquel papel había crecido tanto, el policía Menéndez, que en realidad era como el protagonista de este segundo acto, y tenía sobre todo a su cargo la escena final, muy larga, muy importante, la última escena de la obra. Y entonces algunos actores de la compañía trataron de convencer a Jardiel y al director, que se llamaba Manuel González, que ese actor, ese muchacho, ese chico pelirrojo no estaba capacitado para hacer este papel de tanta responsabilidad. Estos señores triunfaron, se convenció lo mismo Jardiel que Manuel González que tenían razón, y me quitaron aquel papel de Menéndez, el policía, y me dieron, fíjate que es curioso, el que estaba haciendo y el que estaba ensayando el primer actor de la compañía, que era un señor que se llamaba Rivero, pero que había ocurrido que en el segundo acto su papel había disminuido bastante, quedaba casi como el protagonista en el primer acto, pero en el segundo se diluía, y se llamaba “el Chino”, porque “el Chino” es como llamaban a este actor sus amigos. Entonces, al darme a mí Jardiel este papel, es cuando le cambió el nombre y le puso al personaje “el Pelirrojo”, pero le puso “el Pelirrojo” porque era evidente que si estaba un actor pelirrojo haciendo allí de mayordomo de la casa no le iban a llamar “el Chino”. Primero se decidió que yo hiciera el papel y después es cuando le cambió el apodo.

JGD: Tú tuviste mucha relación con Jardiel en aquella época, ¿crees que ha tenido una influencia en tu trabajo, no como actor, sino como escritor, como autor que se ha situado luego ante la realidad cuando has hecho cine de comedia, cine humorístico? ¿Tú crees que ha tenido una influencia Jardiel, más que Neville, u otros, si es que reconoces que ha habido una influencia de estos autores...?

FFG: Si te refieres a una influencia como escritor, en los primeros tiempos, cuando yo empezaba a escribir creo que era indudable, vamos tan indudable que lo mismo yo que otro amigo, que se llamaba Herencia, en realidad tratábamos de imitar a Jardiel. Y luego en mí ha quedado de esto siempre un poso, no cuando escribo, pero cuando releo por alguna razón algo de lo que he escrito me doy cuenta de que sí, sobre todo en aquellos tiempos, tenía bastante influencia de Jardiel.

JGD: Yo creo que esa influencia llega hasta películas insospechadamente maduras en cuanto a tu concepción ya del cine, del trabajo, como puede ser *Bruja más que bruja*, por ejemplo, una película con esa estructura de zarzuela española pero planteada de manera tan brutalmente paródica que tiene ecos de *Angelina* o de *Madre, el drama padre*.

FFG: Pues es muy posible. No lo había pensado, pero es muy posible que los haya. Esta pregunta que me has hecho en realidad la respondéis más acertadamente vosotros, los entendidos del cine, los críticos del cine. Como en literatura, todo lo que



se sabe del Quijote estoy seguro que lo ignoraba Cervantes. Y no es porque sea una falsedad, es porque de verdad el crítico advierte más esto que estás preguntando de las influencias. O sea, que no me extraña que esa influencia que yo decía que era de mis primeros tiempos llegue hasta *Bruja más que bruja*.

JGD: Bueno y para acabar con esto, que efectivamente estoy de acuerdo contigo que es más bien obligación u ocurrencia de los que estudian la obra que del propio autor, que bastante tiene con escribirla e idearla, yo incluso diría que el personaje central de *Mambrú*, el topo, tiene una reminiscencia del personaje aquel sumergido de *Eloísa está debajo de un almendro*.

FFG: En esto perdóname que me contradiga al decir que más lo entendéis vosotros que nosotros porque precisamente te estás equivocando tú. *Mambrú* no tiene ni una palabra mía. *Mambrú* es exclusivamente de Pedro Beltrán. Puede haber una coincidencia con el personaje al que tú te referías de *Eloísa está debajo de un almendro*, pero en realidad la idea de *Mambrú* está muy directamente inspirada en el descubrimiento de los topos en aquella época, de que había habido tantos “rojos” ocultos en las casas. Y lo otro es una coincidencia, porque en Pedro, que es un escritor magnífico de guiones, nunca he notado esta influencia de Jardiel.

JGD: Tú eras un gran lector, un devorador de libros en tu adolescencia y en tu juventud, cuando empezabas en el cine y el teatro. ¿Qué lecturas te impresionaban más o te marcaban más?

FFG: No creo que tengan mucha relación las que me pueden haber marcado más con lo que yo pueda haber hecho o haber intentado hacer en mi labor literaria. Muy en mi juventud, en mi adolescencia, la obra que más me impresionó, la que rompió en realidad mi afición exclusiva a las novelas de aventuras y a las novelas policíacas, para pasar al otro género de novela que podemos llamar más literario, aunque sea una redundancia, fue *Los miserables* de Victor Hugo, y luego todo lo que leíamos, me parece, todos los aficionados en aquella época, los novelistas rusos, y los novelistas franceses, y algún inglés, Dickens, sobre todo. Y luego ya más adelante, no es que me influyó ni que se pueda reflejar en lo que yo he hecho, pero en fin, me impresionó mucho un tipo de literatura que está totalmente olvidado y que ya en aquella época casi no era leído, que es algo que creo que se llamó literatura socialista de entreguerras,

F.F.G. UN RETRATO (JESÚS GARCÍA DE DUEÑAS, 1976)

F.F.G. un retrato podrá verse online **del 28 de agosto al 3 de septiembre** a las 12:00. Pulsa sobre el enlace para verla:

VER ***F.F.G. UN RETRATO***

Entrevista a Fernando Fernán Gómez (cont.)

en esta quedó un escritor por encima de todos los demás que es Herman Hesse, pero que es la misma generación de Stefan Zweig y su hermano Arnold Zweig, la misma generación de Thomas Mann y de Henry Mann. Todos estos escritores, o casi todos, me podría equivocar, en el franquismo, en el primer franquismo, que correspondería a la edad mía de los veinte años, todos estos escritores estaban prohibidos, casi todos se habían publicado en dos editoriales, una se llamaba Zenit, y la otra Dédalo, quizá. Estaban casi todos publicados en estas dos editoriales y todos prohibidos en la época de Franco, era imposible leerlos, no los vendían en las tiendas. Entonces me ocurrió una cosa muy singular: viendo en la feria de libros viejos, no de Madrid, sino de Barcelona, que se llama Mercado de Atarazanas, yo debí de elegir determinado libro de los que estaban expuestos, no me acuerdo cuál era, y este libro le debió dar una pista al vendedor, porque me dijo "espere usted un momento", pasó al interior de su caseta y salió con una pila de libros, doce o catorce, me los enseñó y me dijo "¿le interesarían a usted estos?" y eran todos esos. Yo compré aquello, todos esos libros en aquellas ediciones baratísimas que hoy se venderían a un precio altísimo, porque actualmente el mercado del libro viejo es más bien el mercado de libro de anticuario, y entonces un libro que valía cinco pesetas ahora vale dos mil, y uno que entonces valía ochocientas ahora vale sesenta mil. Lo que le ocurría a este librero era exactamente lo contrario, era que no tenía nada que hacer con aquellos libros, porque ni siquiera los buscaba la gente. Yo no los buscaba, me dio la pista él. Con esto lo que quiero decir es que aquella pila de libros el hombre me la vendió a la mitad o a la cuarta parte de su precio real para deshacerse de ella, y gracias a esto yo leí todo este género literario que sí me impresionó y cuya impresión creo que todavía conservo.

JGD: Tu madre era cómica, tú siempre has manifestado una admiración y un amor a ella, patente en las películas tuyas en que la has convocado para que trabajara. ¿Esto determina genéticamente tu actividad como actor o...?

FFG: Así como otros tienen que explicar por qué se dedicaron a esto y si vencieron una resistencia familiar o no, en mi caso no, en eso fui dócil y seguí el oficio de casa, el oficio de la familia.

JGD: Como ahora, desde hace una serie de años, te has dedicado más a escribir que a actuar, o incluso que a dirigir, parece que tu destino natural se ha cumplido, porque tú te has considerado siempre actor por encima de todo.

FFG: Sí, sí. Pero bueno, esto de que últimamente yo escriba más que actúe o que dirija películas en realidad es por la ley de la oferta y la demanda. A mí lo que más me gusta de las diversas cosas que hago ahora es escribir, porque lo puedo hacer más cómodamente en casa, porque mi vocación la he sentido siempre con la misma intensidad, de actor que de escritor. Pero claro, lo que tiene lo de escribir es que puedo escribir cuando quiero. Luego ya otra cosa es que alguien publique lo que escribo o no. Pero escribir, pues puedo, y voy escribiendo, cuando no tengo otra cosa que hacer, y en realidad lo que más me gusta es o escribir o dirigir, pero dirigir películas, no teatro, porque considero que, aparte de no gustarme demasiado, para lo que estoy menos capacitado de estas tres o cuatro cosas que hago es para dirigir teatro. Lo de dirigir películas lo hago con más tranquilidad, con más desenvoltura, y también creo que mis resultados han sido mejores en la dirección, pero claro, el que escriba más que dirija películas o trabaje como actor no se debe a una voluntad mía, sino a las ofertas que hay.

JGD: Antes de empezar a repasar un poco las películas por épocas te quería plantear una cuestión, digamos original, para ver si salimos de este atasco y también de la rutina que puede suponer para ti que te hagan tantas entrevistas. Es evidente que en el mundo profesional español tú eres el actor más reputado: dentro de un mundo de tanta competencia y de tantas envidias, pues Fernán Gómez es siempre el hombre más ilustre, como que estás más allá del bien o del mal.

FFG: Bueno, bueno, te lo agradezco pero no estoy muy de acuerdo, pero en fin...

JGD: Estábamos en esta tontería de que yo pienso que tú sí eres consciente de tu gran valía como actor, me refiero, esto es algo reconocido por toda la profesión. Sin embargo creo que tienes unas frustraciones determinadas como actor. No sabes cantar, no sabes bailar, no sabes conducir, no sabes montar a caballo, me parece que para esas aspiraciones tuyas de ser actor americano es como un desastre.

FFG: Es un contrasentido, claro. Cuando empecé en mi oficio yo creía que estaría capacitado para ir aprendiendo estas cosas: en el cine me han enseñado a montar a caballo, me han enseñado esgrima, me han enseñado... para una determinada película, no me acuerdo cuál, que yo no hacía como es natural de boxeador sino de soldado, me enseñaron rudimentos de boxeo. Entonces yo pensaba que iría aprendiendo, no digamos a conducir automóviles, porque incluso me he apuntado dos veces a escuelas de conducir para determinadas películas, lo que pasa es que en estas películas, en el momento de rodar la escena yo todavía no había aprendido lo suficiente así que me ponían un doble, y como siempre me pusieron un doble pues acabé no aprendiendo a conducir. Pero bueno, que si notaba yo estas frustraciones, claro, y algunas de ellas sobre todo cuando empecé la carrera me producían verdadero rubor, una gran incomodidad, sobre todo lo de no saber bailar, bailes normales, bailes de salón; porque en aquellas películas que se hacían en esa época siempre se bailaba, eran unas películas muy imitadas de las comedias americanas y siempre se baila un *fox* lento y yo era incapaz de bailar ni un *fox* lento ni un vals. Ya conté muchas veces que me encontré en mi primera película con el inconveniente de que tenía que bailar dos o tres veces, entonces como era la primera película y yo estaba deseando hacer cine oculté que yo no sabía bailar y me apunté en una academia, "Academia Miki, enseñanza garantizada" se llamaba aquello, y allí me encontré con la gran sorpresa de que coincidí con el galán de la película, que era este celebérrimo actor hoy desaparecido, Ismael Merlo. Entonces, el protagonista de la película tampoco sabía bailar. Efectivamente, años después me confesó que ni sabía bailar ni había aprendido a bailar en aquella escuela, y que se había callado, y que llegado el momento de rodar la escena en la que bailaba no le dijo a nadie que no sabía bailar, la única sorprendida fue su pareja, se rodó la escena y nadie se enteró. A él le parecía que su prestigio de galán... A mí me echaron de la escuela, porque me dijeron al segundo o tercer día "mire, estamos perdiendo el tiempo, lo mismo usted va a perder el tiempo y el dinero", así que le tuve que confesar al director de la película, a Gonzalo Delgrás, pero con un disgusto por mi parte espantoso, que no sabía. Y luego ya me las fui arreglando siempre, les explicaba antes que no sabía bailar, arreglaban la escena y empezaba en el momento en que yo sacaba a la pareja. E incluso un ayudante de dirección me dijo "la sensación de que sabes bailar la das espléndidamente", pero luego es que no se me veía más. Esto para mí, como las otras cosas, las otras carencias, sí ha sido fuente de disgusto, de disgusto íntimo, que procuraba guardarme solo para mí.

La entrevista completa de Jesús García de Dueñas a Fernando Fernán Gómez se puede leer aquí:

ENTREVISTA COMPLETA A FERNANDO FERNÁN GÓMEZ